Lenin y la cuestión jurídica. 1925

Evgeny Pashukanis.*

Traducción de Víctor Romero Escalante

NOTA INTRODUCTORIA

El siguiente ensayo fue el primer intento de Pashukanis de buscar apoyo previo para las serias implicaciones de “*La teoría general del derecho y el marxismo*”, en los voluminosos pero fragmentados escritos de Lenin acerca del Derecho. Fue escrito en el contexto de dos preguntas sin resolver en el confuso periodo después de la muerte de Lenin en 1924. ¿Qué forma debe asignarse al contenido de las reglas y directivas del Partido? ¿Cuál debe ser la actitud del Partido y el proletariado soviético ante la demanda por el derecho de las naciones a la autodeterminación? Y, por supuesto, dentro del marco de los debates entre Bujarin, Trotsky y Stalin acerca de la centralización y la doctrina del socialismo en un sólo país, estas preguntas no carecían completamente de relación. Pashukanis sostenía que un partido revolucionario debe seguir un curso que evite los peligros tanto del completo rechazo de la lucha legal como del fetichismo vinculado a las reglas legales. La legalidad no es un saco vacío que puede ser llenado con un nuevo contenido de clase inmediatamente después de la revolución y bajo la Nueva Política Económica, la forma jurídica debe ser usada como un arma en un programa de reeducación cultural. La respuesta de Pashukanis a estas preguntas apareció en una colección especial titulada “*Revolución del Derecho*”, la cual fue editada por Stuchka e incluía a teóricos distinguidos como Bujarin, Adoratsky y Razumovsky. Se pretendió que esta fuera la primera expresión sistemática de los juristas marxistas.

PALABRAS CLAVE

Lenin, Derecho, Organización, Revolución del Derecho, Partido.

INTRODUCTORY NOTE

The following essay was Pashukanis’ earliest attempt to seek anticipatory support for the serious implications of *The General Theory of Law and Marxism*, in Lenin’s voluminous yet fragmented writings on law. It was written in the context of two unresolved questions in the indecisive period after Lenin’s death in 1924. What form ought to be attached to

* Título original: “Lenin i voprosy prava”, *Revoliutsiia prava: Sbornik (1925) Kommunisticheskoi akademii*, Moscow, La presente traducción se ha realizado de: Pashukanis, Evgeny “Lenin and problems of Law”, *Selected Writings on Marxism and Law*, Peter B. Maggs, trad., London & New York, P. Beirne & R. Sharlet, 1980, pp.64-132. Traducido por: Víctor Romero Escalante y Alam Aguilera Couto

the content of Party rules and directives? What ought to be the attitude of the Party and the Soviet proletariat towards the demand for the right of nations to self-determination? And, of course, within the framework of the debates between Bukharin, Trotsky and Stalin concerning centralization and the doctrine of socialism in one country, these questions were not entirely unrelated. Pashukanis argues that a revolutionary Party must follow a course which avoids the dangers both of the complete rejection of legal struggle and of the fetishism attached to legal rules. Legality is not an “empty sack” that can be filled with a new class content immediately after the revolution, and under the New Economic Policy the legal form must be used as a weapon in a programme of cultural re-education. Pashukanis’ response to these questions appeared in a special collection entitled *Revolution of the Law*, which was edited by Stuchka and included such distinguished theorists as Bukharin, Adoratsky and Razurnovsky. This collection was intended as the first systematic expression of the Marxist jurists.

KEYWORDS

Lenin, Law, Proletariat Organization, Revolution of Law, Party.

I

Lenin, si bien era jurista de formación, nunca dedicó una atención especial a los problemas del Derecho. A partir de esto, uno podría extraer la apresurada conclusión de que tal categoría no debería recibir ninguna atención en lo absoluto, ni un estudio sistemático por su enorme contenido ideológico. Esto sería, sin embargo, incorrecto. Para empezar, una serie de observaciones aisladas y pensamientos relacionados al Derecho se encuentran desperdigados a través de su obra. Necesitaban solamente ser extraídos, ordenados y sistematizados. La contribución de Lenin a esta materia, desarrollada insuficientemente por los marxistas, sólo puede ser evaluada después de que esta tarea sea completada. Adicionalmente, no todo lo que Vladimir Ilich escribió, no directamente destinado a la publicación, en el periodo soviético, ha sido todavía publicado, es decir, sus escritos relativos a los problemas prácticos de construir el estado soviético los cuales han sido conservados en la forma de numerosas notas directivas y cartas a camaradas individuales, así como todo tipo posible de orden, instrucción etc. Sólo cuando todo este material haya sido sistematizado y publicado seremos capaces de concebir una idea verdaderamente comprensiva de lo que para el leninismo significa la cuestión jurídica.

El presente artículo, naturalmente, no esperamos lograr los excepcionales

resultados de un trabajo que requeriría esfuerzos sustanciales y, probablemente, colectivos. Pero debería hacerse un comentario respecto a este tema coyuntural. Uno puede obtener una aproximación marxista y dialéctica mucho más correcta a los problemas del Derecho en Lenin, aunque él no escribiera especialmente sobre el Derecho, no obstante otros marxistas se han dedicado especialmente a estas cuestiones. Para probar mi punto, daré un ejemplo. El problema concierne a una de las instituciones legales básicas: la institución de la propiedad privada. Ciertos marxistas, siguiendo el ejemplo de Renner, presentan la dialéctica de esta institución de una manera por completo simplista:

“En la era de la economía natural aislada y cerrada, el derecho a la propiedad de cosas podía considerarse, de hecho, como el factor que distinguía diferentes grupos de personas los unos de los otros. Los que vienen de fuera no tenían relación con estos dueños.

Las relaciones de intercambio entre grupos o sus representantes, el intercambio de excedentes de la economía natural, las relaciones contractuales vinculadas con este intercambio, en efecto, únicamente éstos pueden ser los elementos que vinculen a los individuos los unos con los otros”.¹

Pareciera que nada puede ser más sencillo: entre menos esté desarrollado el intercambio y sea menor el papel del mercado, la propiedad privada atomiza a las personas, será una relación “entre un hombre y una cosa” y entonces será el Derecho de las cosas. Por otro lado, el mismo autor concluye—“la propiedad privada capitalista...no atomiza a la gente, sino que los une fuertemente y encadena a los obreros, si no a un capitalista individual, entonces al menos a los capitalistas como grupo. — De esto concluye que “la diferencia entre el Derecho de las cosas y el Derecho de obligaciones, en particular, en la forma que la jurisprudencia burguesa le da, no corresponde al sistema capitalista, sino a la estructura de la economía natural simple”. Este es un ejemplo de un análisis extremadamente simplista (supuestamente atribuido a Marx, pero realizado, de hecho, por Renner).

Goikhbarg no logra darse cuenta de la posibilidad dialéctica de que al tiempo que atomiza a la gente la propiedad privada hace su aparición al unirlos mediante el intercambio, mediante el mercado, según en la medida en que haya desaparecido la economía natural y haya sido reemplazada con una economía mercantil. Sin embargo, en uno de los trabajos más tempranos de Lenin, encontramos no sólo una com-

1 Goikhbarg A.G., *Fundamentos de la ley de propiedad privada*, Moscú, 1924 p. 68.

presión clara de la dialéctica de la propiedad privada, sino también una formulación correcta del objeto. Objetando a Mikhailovsky en la cuestión de la naturaleza del derecho de herencia, Lenin escribe:

“De hecho, la institución de la herencia ya presupone a la propiedad privada y esta última emerge *sólo con la aparición del intercambio* [nuestras cursivas, E.P.] El origen de esto fue la naturaleza específica del trabajo social y la alienación de las mercancías en el mercado el cual ya estaba apareciendo. No obstante, mientras que todos los miembros de la tribu india americana primitiva produjeron todos sus productos necesarios, la propiedad privada fue imposible. Cuando la división del trabajo penetró en la tribu y sus miembros se comenzaron a involucrar individualmente en la producción de un artículo y en venderlo en el mercado, entonces la institución de la propiedad privada apareció *como la expresión de esta individualización material de productores de mercancías*”[nuestras cursivas, E.P.]²

El asunto, por tanto, no es de ninguna manera tan simple. La naturaleza materialista de la propiedad privada de “aislar a la gente” aparece en escena sólo cuando en vez de la relación simple entre un hombre y una cosa (economía natural), emerge una relación de intercambio (una economía mercantil). La contradicción entre Derecho de las cosas y Derecho de las obligaciones resulta estar, de acuerdo a la dialéctica, contenida en el cascarón único en el que se desarrollaron conjuntamente, el cual, hasta cierto punto, no parece nada más sino, traducido al lenguaje legal, la contradicción entre la naturaleza social de los medios de producción y la naturaleza privada de la apropiación.

Si el carácter estrictamente materialista de la propiedad es “aislar” a la gente fuera un atributo de la economía natural cerrada, se seguiría de esto que, por ejemplo, la propiedad feudal de la tierra debió haber sido más exclusivo (excluyendo a no propietarios) que la propiedad burguesa. Pero, ¡ay!, esto llanamente contradice los hechos históricos. Escuchen lo que uno de los eminentes historiadores de la legislación civil de la revolución francesa dice en este respecto. Así es como Sagnac caracteriza las relaciones de tierra de la Francia prerrevolucionaria:

“Un derecho de propiedad no pertenece a una sola persona como en el imperio romano. Los di-

2 Lenin, V.I., Cuáles son los “amigos del pueblo” y cómo combaten a los socialdemócratas, 1894, LCW, vol. 1, 1894, p.153

ferentes derechos de los que consiste, en vez de estar recogidos en un solo haz, están separados. Por un lado, el derecho de posesión directa permanece en el propietario que cede la cosa; por el otro, después de que el derecho de uso ha sido pasado a la persona a la cual la tierra es cedida, entonces, a causa de siglos de evolución, no es considerada como un simple derecho de uso, sino como un derecho de propiedad”.³

De esta forma, relaciones que eran seminaturales correspondían, por decirlo de alguna forma, a la ausencia de un derecho sobre un objeto claramente distinto, “recogido en un solo haz”. Pero esto no es todo. En el mismo Sagnac leemos lo siguiente:

“Si la tierra pertenecía tanto al arrendatario como al arrendador, en los hechos o en teoría, entonces también pertenecía en un sentido general a toda la gente... tan pronto como la cosecha era recogida, la tierra se volvía común a todos. Los pobres podían ir allí, recolectar las espigas caídas que usaban para los lechos de paja para las vacas, para el techado de las casas o para calentar el fogón...posteriormente cada quien podía pastar a su vaca y ovejas en las tierras sin cercas; ésta era un pastizal libre. Ciertas costumbres permiten a los dueños cercar solamente una parte de su propiedad para dar a los pobres la posibilidad de hacer pastar a sus vacas o cabras”.⁴

Estos hechos, por supuesto, no fueron descubiertos por primera vez por Sagnac. Desde hace mucho habían sido conocidos y caracterizados, entre otros, incluso por marxistas, como remanentes de la propiedad tribal que fueron de hecho, preservados por la forma natural de la economía. Al contrario, los cercamientos, el símbolo de un derecho material exclusivo, fue intensificado por el desarrollo de una economía de mercantil, y por la transición de la explotación feudal a la capitalista. Simplemente véase el capítulo de *El Capital* sobre la acumulación primitiva.

La revolución francesa emitió un decreto que castigaba cualquier propuesta de una ley (reforma) agraria (es decir, división de la tierra) con la muerte. Al mismo tiempo estrictos decretos fueron adoptados para la protección de límites de terrenos. De esta manera, el desarrollo del mercado y el desarrollo de relaciones capitalistas-mercantiles conducen precisamente a la situación en la cual la propiedad privada

3 Sagnac, P., *La legislación civil de la revolución francesa 1789-1804*, París LibraireHachette, , vol. I, 1898, p. 2

4 Lenin V.I., *La cuestión agraria en Rusia al final del siglo XIX*, Moscú, LCW, vol 15, 1918 p. 84

refleja claramente su naturaleza exclusiva como una relación “entre el hombre y un objeto.” Esto es a pesar, o más precisamente, puesto que el hecho de que la diversidad natural de objetos retrocede ante la expresión impersonal en la forma de un equivalente monetario universal. La propiedad obtiene un carácter materialista más perfecto, entonces, con la libertad de apropiación y enajenación. La propiedad de tierra obtiene un carácter plenamente materialista cuando la tierra se vuelve “inmóvil”, es decir, un objeto de intercambio que es distinto a otros objetos—un objeto sólo por el hecho de que no puede ser transferido de lugar a lugar. En otras palabras, el carácter material de la propiedad corresponde no a las relaciones de la economía natural, sino de hecho, a las relaciones de una sociedad capitalista mercantil. Y correspondientemente, contrastando el Derecho de las cosas con el Derecho de las obligaciones, de ninguna forma pierde su significado en la transición de la economía natural a la economía mercantil. Pero, al contrario, obtiene por primera vez su significado completo.

Lo mismo debe decirse sobre la relación entre el explotado y el explotador. Aquí también, el proceso de desarrollo no es tan simple y parcial como Goikhbarg lo representa. Justamente porque la economía feudal era, básicamente, natural, la propiedad feudal de la tierra no podía adoptar la forma perfeccionada de un derecho exclusivo sobre un objeto. La existencia de parcelas campesinas de la tierra para cultivar—que destruía la exclusividad— eran de hecho un instrumento de explotación:

“Para obtener una renta (es decir, producto excedente) el terrateniente señor de peones debe tener en su tierra a un campesino que posea una parcela de tierra, herramientas de cultivo y ganado. Un campesino sin tierra, sin caballo y que no cultiva es un objeto de explotación feudal inútil”.⁵

Pero en efecto, era de esto de lo que la transformación del campesino en siervo derivaba:

“El campesino al que se le otorgaba tierra debe ser dependiente personalmente del señor, puesto que, teniendo tierra, no realizará trabajo para su señor excepto por coerción. El sistema económico engendra, aquí, coerción no económica, servidumbre, dependencia legal, falta de derechos plenos etc.”⁶

5 Nota faltante (Aclaración de los traductores).

6 *ibid.*, pp.84-85.

Así, vemos que la propiedad en una economía seminatural no sólo aísla, como Goikhbarg piensa, sino que también une—enlaza— a la gente, en el caso dado, a los campesinos, no sólo a la clase de terratenientes, sino también a cada terrateniente individual. “Al contrario, el capitalismo “ideal” tiene la libertad plena de contratar en el mercado, tanto es libre el dueño y como lo es el proletario”⁷ El poder del dinero aparece más claramente en la contradicción entre la libertad legal de las partes en el mercado y el poder real del capital, y forma la estructura del estado burgués en contraste con el estado feudal.

Por supuesto, se puede objetar que nada de esto es algo nuevo, solamente el ABC del marxismo. En particular, la diferencia entre las formas de explotación feudal y capitalista, y la diferencia entre las formas derivadas del estado están suficientemente elucidadas por Marx mismo en la segunda parte del volumen II de *El Capital*. La formulación de Lenin sobre este punto en particular meramente repite a Marx. Pero es tanto más imperdonable el desestimar estas verdades cuando son elementales y han sido bien conocidas por un largo tiempo. Esto es particularmente así, si a la luz de estas verdades, una imagen del desarrollo del Derecho que emerge es mucho más compleja que la que se nos ha presentado en las últimas conclusiones del marxismo.

De este pequeño ejemplo podemos ver que es en efecto mucho más fácil “criticar esta mitología (es decir, legal- EP) que explicarla a partir de las relaciones económicas que la engendran.”⁸

II

La incomparable dialéctica de Lenin quizás no aparece en ninguna parte con tanta fuerza como en la cuestión jurídica. Es particularmente impactante, puesto que uno se ve inducido a compararla con el desafortunado formalismo y el infructífero escolasticismo que florece usualmente aquí. Tenemos en mente no sólo el análisis teórico de la superestructura legal en la cual Lenin se muestra como un verdadero seguidor de Marx, sino también la posición práctica de Vladimir Ilich en esta área. Aquí, también encontramos impactantes ejemplos de la dialéctica puramente leninista. Basta

⁷ *ibid.*, p.85.

⁸ Goikhbarg, A.G., *op. cit.*, p.23.

observar en diversos casos específicos el rol que Lenin le atribuía a la forma jurídica. Siempre hizo esto tomando en cuenta la situación histórica concreta, la relación entre las fuerzas de las clases que luchan etc. Para darse cuenta del fetichismo de la forma jurídica como su completo opuesto, el fallar en comprender la significación real que una u otra forma jurídica puede tener en una etapa dada era igualmente ajenas a Vladimir Ilich.

La lucha por derrocar y desenmascarar el fetiche legalista del sistema, contra el cual la lucha revolucionaria se realiza, es una cualidad de todo revolucionario. Esto es obvio. Sin esta cualidad, el revolucionario no es un revolucionario. Pero, para el revolucionario pequeñoburgués, la misma negación de la legalidad se vuelve en un tipo de fetiche, la obediencia al cual sustituye tanto el cálculo sobrio de las fuerzas y condiciones de lucha como la habilidad de usar y fortalecer hasta las victorias más inconsecuentes como preparación para el próximo ataque. La naturaleza revolucionaria de las tácticas leninistas nunca degeneró en negación fetichista de la legalidad; ésta nunca fue una frase revolucionaria. Al contrario, en etapas históricas dadas, apeló a usar esas “oportunidades legales” otorgadas por el enemigo, que había sido quebrado, mas no completamente derrotado, había sido forzado a proveer. Lenin no solo supo como exponer despiadadamente la legalidad zarista, burguesa etc., sino también cómo utilizarla donde era necesaria y cuando era necesaria. Enseñó cómo preparar el derrocamiento de la autocracia utilizando la mismísima ley electoral promulgada por la autocracia misma y cómo defender las primeras posiciones ganadas por la revolución mundial del proletariado, esto es, nuestra victoria en octubre de 1917, concluyéndole un tratado con uno de los estados imperialistas (la paz de Brest). Su incomparable instinto político infaliblemente lo guiaba a una comprensión de los límites dentro de los cuales es plenamente posible hacer uso de la forma legal impuesta por el curso de la lucha. Lenin brillantemente tomó en consideración el hecho de que la legalidad que nuestro enemigo nos impone es vuelta a ser impuesta en él por la lógica de los eventos. El régimen de Stolypin, a pesar de lo mucho que quisiera, no pudo confinar la lucha de clases en Rusia dentro de los límites dentro de los cuales se realizó antes de la revolución de 1905; los imperialistas alemanes, cualquiera que fuera su desagrado subjetivo por la revolución soviética, fueron inducidos por la fuerza de la situación internacional general a entablar un tratado con el gobierno soviético.

Lenin caracterizaba este uso de la legalidad como un trabajo sucio e ingrato (su comparación de la дума zarista con “pan sucio” es célebre), pero era necesario saber

cómo hacer este trabajo en un determinado tipo de situación y hacer a un lado el tipo de exceso de meticulosidad revolucionaria que sólo reconocía los métodos de lucha “dramáticos”.

Durante los años de reacción (1907-1910), los bolcheviques, comparados con otros partidos de oposición y revolucionarios derrotados, “realizaron la más ordenada retirada con el menor daño a su ejército”, “con el núcleo de su partido mejor preservado, con la menor cantidad de divisiones y las menos dañinas, y con la menor desmoralización” etc. Lenin explicó esto principalmente a partir del hecho de que los bolcheviques despiadadamente expusieron y expulsaron a los hacedores de frases superficiales revolucionarias que se rehusaron a entender que era necesario retirarse, que era necesario aprender cómo trabajar legalmente en los parlamentos más reaccionarios, en las organizaciones más reaccionarias, profesionales, cooperativas y similares”.⁹

Estos grandes ejemplos de estrategia leninista como el uso de “oportunidades legales” o la paz de Brest son suficientemente bien conocidas y han sido más o menos estudiadas desde la perspectiva de las lecciones políticas que contienen. Pero hasta ahora, se le ha prestado poca atención al hecho de que ambos casos demuestran un reconocimiento de la significación real de la forma jurídica que es usada en una situación específica y como un bien conocido y muy necesario método de lucha.

Y Lenin atacaba a esos revolucionarios que, consolándose a sí mismos con una frase revolucionaria, mostraban una falta de disposición o falta de habilidad de aprender cómo aplicar este método de lucha en la práctica.

Es notable que esta tendencia se ve en Lenin, no sólo en grandes luchas políticas y luchas a gran escala que emprendió, sino en conflictos menores de un carácter cotidiano con los que resultaba estar involucrado. Manteniéndose siempre profundamente comprometido con los principios, Lenin, no obstante, no se rehusó a aplicar aquellos métodos concretos de lucha que en un punto dado resultaban ser la única manera posible de alcanzar un resultado deseado (a pesar de que el método fuera, por ejemplo, una apelación a una corte zarista).

Aquí se debe recordar un episodio de la vida de Lenin contado por Elizarov poco después de la muerte de Vladimir Ilich. La situación era que Vladimir Ilich, quien en ese tiempo vivía todavía en Samara, quería enseñarle una lección a un

9 Lenin V.I., *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, LCW, vol.31, 1920, pp.35-36.

especulador indiferente, un proveedor de transporte, que arbitrariamente retenía a los pasajeros que usaban los servicios de barqueros en vez de su transbordador. Emitió una queja, a pesar de todos los esfuerzos de la cabeza del antes concejo de distrito (naturalmente a favor del especulador) para agotar la infatigable queja postergando la audiencia del caso; finalmente, un veredicto de responsabilidad fue obtenido.

En este episodio no es importante para nosotros solamente que Lenin haya demostrado en un asunto menor la misma necesidad, voluntad de hierro y firmeza por la que era conocido en asuntos de gran importancia. Fue importante que haya sabido, cuando quería y lo hallaba necesitado, cómo poner en movimiento incluso este método de lucha; apeló a la corte zarista para enseñar al pequeño tirano una lección en ese asunto particular y para proteger los intereses de los barqueros pobres. Esto no hubiera resultado sorprendente si Lenin hubiera pertenecido a ese tipo de “activista legal”, del cual fue un representante sobresaliente, por ejemplo, V.G. Korolenko. Para ellos, tal tipo de lucha contra la arbitrariedad de semi-siervo del hacendado “en el nombre de la legalidad” y estrictamente por medios legales era una suerte de estandarte. Nadie se burlaba de esta gente más cáusticamente que Lenin. Pero esto prueba, en efecto, que Lenin era un maestro de este tipo de lucha si no podía obtener el resultado que buscaba mediante, por decirlo de alguna forma, la toma de una posición partisana a la cabeza de la lucha que emprendía contra la arbitrariedad autocrática y la explotación capitalista.

Vaya, probablemente el 99% de nuestros buenos revolucionarios se hubieran simplemente apretado las manos en este caso particular y dicho, “no vale la pena involucrarse”. Y, claro está, al hacer esto así no hubiera reflejado su compromiso con los principios como revolucionarios, sino una simple falta de conocimiento de lo que debía hacerse y de que era necesario actuar como abogado e igualmente una falta de disposición, puesto que fueron sobradamente meticulosos. ¿Qué puede ser más favorable para un revolucionario que ir a corte y, más aún, aparecer ante la cabeza del gobierno local? Pero Lenin no era un soñador ocioso; sabía hacer trabajo sucio cuando era necesario. Es cierto en este caso que también era posible elaborar un argumento a favor de la efectividad de la ruta tomada por Vladimir Ilich. ¿Valió la pena de hecho, haber dedicado tiempo y energía a ir a la corte contra algún especulador individual? Pero este es otro ejemplo en el que lo que es debatible no es la cuestión de la efectividad, sino la cuestión de principio. ¿Debería un revolucionario buscar apoyo en una corte de la corona?

Un cierto individuo que administraba la *Knowledge Publishing*

*House*¹⁰ cometió una violación a la ley y fue sometido, por tanto, a la amenaza de una demanda. En la correspondencia de Lenin con Gorky, la cuestión es considerada. ¿Qué pasos prácticos deben ser tomados? ¿Debería uno apelar a la corte zarista? ¿Era esto permisible? Evidentemente, la perspectiva intelectual ortodoxa, el miedo de ensuciar la ropa revolucionaria limpia acudiendo a la corte zarista, la quisquillosa relación anarquista con las cortes en general y, sobre todo, la impotencia legal habituada, la falta de conocimiento de “cómo se hace esto”, todas estas cosas están alineadas contra tales medios de acción. Lenin criticaba enérgicamente esta combinación de motivos visibles y ocultos. “Con respecto a esto, estoy a favor de la corte. No hay razón para insistir la ceremonia. El sentimentalismo sería imperdonable. Los socialistas no están de ninguna manera contra la corte de la corona. Estamos a favor de la legalidad. Marx y Bebel acudieron a la corte de la corona incluso contra sus oponentes socialistas. Es necesario saber cómo hacer esto y es necesario hacerlo.

Y no estando satisfecho con esta avalancha, Vladimir Ilich presiona una vez más enérgicamente: “Debe ser demandado y opuesto sin trabas. Si eres criticado por esto, escupe en la cara de los críticos. Criticar sería hipócrita”.¹¹

No se sabe qué sucedió con este caso, y parece que este asunto no fue a la corte. Pero tal parece que de depender el asunto de Vladimir Ilich, hubiera sido demandado “sin reservas”.

En efecto es este aspecto de Vladimir Ilich que debe ser comparado con esta fuerte apelación—ya otro asunto en la situación del estado soviético— a luchar contra la violación de la disciplina, omisiones, corrupción y escándalos; a luchar firmemente, trayéndolo inevitablemente a un término, a la corte o al castigo. “¿Cómo son penalizados los oficiales que han favorecido las condiciones locales en detrimento del centro y en violación de órdenes del centro? ¿Cuáles son los nombres de los penalizados? ¿Está disminuyendo la frecuencia de las violaciones? ¿Han sido incrementadas las penas? y de ser así, ¿de qué sirve?”¹² [11] Y más aún: “Debemos reorganizar el cuerpo de inspectores de trabajadores y campesinos llamando a no miembros del partido a rendir cuentas tanto a través de este inspector como fuera de él a través

10 Optamos por dejar la frase tal como aparece en la versión en lengua inglesa [Aclaración de los traductores].

11 Lenin, V.I., *Sochinenii*, vol.1, p.135.

12 Lenin V.I., *Instrucciones del consejo del trabajo y la defensa a los cuerpos soviéticos locales*, LCW, vol.32, 1921, p.387.

de *prosecución judicial* [nuestras cursivas E.P.].”¹³ Y también de la misma orden: “Acerca de medidas de combate al robo: ¿están siendo sometidos a responsabilidad penal? ¿La administración? ¿Los comités de fábrica y planta (por insuficiente combate al hurto)?”¹⁴

Al mismo tiempo, Lenin le enseña a cualquiera que señala una carencia del mecanismo soviético que deben contribuir a la lucha con todos los métodos provistos por la legalidad Soviética. Una vez que un caso es comenzado, tráiganlo a término usando todos los canales soviéticos y del partido. No sea disuadido por el hecho de haber sufrido el fracaso al principio, no sea disuadido por el hecho de que usted no sabe a dónde acudir. Todo mundo está obligado a saber dónde y cómo quejarse acerca de una decisión impropia y todo mundo está obligado a convertirse en un ciudadano soviético legalmente alfabetizado.

El conocimiento de cómo emprender una lucha en “el terreno legal”, que en la situación prerrevolucionaria no tenía y no podía tener una significación amplia, tiene, en principio, un significado muy diferente después del periodo de octubre. Bajo la autocracia y bajo el capitalismo, era imposible luchar con la impotencia legal y analfabetismo jurídico de las masas, sin llevar a cabo una lucha revolucionaria contra la autocracia y el capital. Esta impotencia no es sino un fenómeno parcial de la subyugación general para la cual el mantenimiento de la legalidad zarista y burguesa existía.

Pero después de la conquista del poder por el proletariado, esta lucha tiene la más alta prioridad como una de las tareas de reeducación cultural como una precondition para la construcción del socialismo. Por lo tanto, las obras de Lenin del periodo soviético eran simultáneamente “propaganda antilegal”, es decir, una campaña contra la ideología legal burguesa, y una apelación a luchar contra y eliminar el analfabetismo legal y la impotencia. En la medida en que la tarea básica del poder se vuelva no la subyugación militar, sino el mando, la característica típica de subyugación y coerción se convertirá ya no en ejecución instantánea, sino la corte. Y en este respecto, después del 25 de octubre de 1917, las masas revolucionarias se encaminaron en el camino correcto y han mostrado la viabilidad de la revolución empezando a establecer cortes de los trabajadores y campesinos antes, incluso, de que ningún decreto fuera emitido acerca de la disolución del aparato judicial burgués-democrático. Sin embargo, las cortes

¹³ *ibid.*, p.389.

¹⁴ *ibid.*, p.394.

revolucionarias y de nuestro pueblo son excepcional e increíblemente débiles. Uno siente que el sentir popular de que estas cortes son gubernamentales y ajenas—una actitud heredada del yugo de los terratenientes y la burguesía no ha sido todavía finalmente destruida. No hay una conciencia suficiente del hecho de que la corte es una agencia del poder del proletariado y del más pobre campesino, y de que la corte es un *arma educativa* para la disciplina.¹⁵

III

El revolucionario pequeño burgués, rechazando el uso de métodos de lucha legales, puede que se considere a sí mismo como un súper-izquierdista, como por ejemplo, se consideraban a sí mismos los social revolucionarios de extrema izquierda, cuando despreciaron el ejemplo de los Bolcheviques y llamaron a boicotear la tercera duma del Estado. De hecho ellos simplemente estaban presentando sus respetos a una frase revolucionaria. Pero estos caballeros no sólo rechazaron la anticuada legalidad del viejo régimen: adoptaron la lucha revolucionaria exclusivamente como la lucha por una nueva legalidad. Así, la legalidad formal para ellos sigue siendo un fetiche. Se conducen no a partir del interés de la clase victoriosa, sino de principios abstractos; no pueden imaginar que la política del proletariado (que ha tomado el poder y se sostuvo a él mediante una cruel guerra civil) es tan sólo la forma del establecimiento de un nuevo tipo de legalidad que se sustenta en un Derecho codificado. Es bien sabido que los juristas Social Revolucionarios de izquierda, al día siguiente de entrar en la estructura del gobierno de los Soviets, estaban ocupados redactando “un código criminal de la Revolución”.

Nadie supo cómo reprobar con severidad el trillado y reaccionario enfoque jurídico formal a las cuestiones de la lucha de clases revolucionaria tan bien como Lenin. Las palabras de Bebel no fueron en vano: “los juristas son las personas más reaccionarias en la Tierra” —ésta fue la expresión favorita usada por Vladimir Ilich-. Basta recordar cómo atacó a Kautsky cuando éste (respecto de que la Constitución soviética privara a los explotadores del derecho a votar) hizo la profunda pregunta: “¿Quién es un capitalista en sentido legal?” Es suficiente recordar su

15 Lenin V.I., *Sochinenii*, vol.25, pp.215-216.

observación a Kautsky sobre la cuestión concerniente a la expulsión “ilegal” de los Social Revolucionarios y Mencheviques del Comité Central Ejecutivo Exclusivo de Sindicatos, un apunte revelador de toda la idiotez del formalismo legal en cara a los duros hechos de la lucha de clases:

“Nosotros, los Bolcheviques Rusos, tuvimos que prometer primero la inviolabilidad de Savinkovs y Cía, los Lieberdans y Ptresovs (“los activistas”); entonces redactamos un código penal declarando “punible” cualquier participación en la guerra contrarrevolucionaria checoslovaca o en alianza con los imperialistas alemanes contra los trabajadores del propio país, en Ucrania o en Georgia; y *sólo entonces*, en base al código penal, hubiéramos tenido el derecho de acuerdo a la “democracia pura” de excluir “ciertas personas” de los soviets”.¹⁶

Después de todo, en el análisis final, ¿qué es la teoría leninista de la dictadura sino una doctrina del poder revolucionario que rechaza la legalidad formal? “El concepto científico de dictadura no significa más que un poder ilimitado por cualquier cosa, por cualquier ley, irrestricta por reglas absolutas, y que dependen directamente de una fuerza”.¹⁷ Y en otro lugar: “La dictadura revolucionaria del proletariado es el poder ganado y mantenido por la coerción de la burguesía por el proletariado”.¹⁸ ¿Pero acaso este poder, no confinado ni por reglas ni leyes, significa la ausencia de todo el poder organizativo? Para el arraigado jurista burgués no hay duda de que esto es el caso, porque no ve y no quiere ver que la legalidad burguesa es la práctica consistente de la dominación de clase formada por décadas y siglos. Esta forma de dominación “legal” estándar puede ser destruida o sacudida por eventos extraordinarios, pero esto de todas formas no significa de ninguna manera la necesaria eliminación de la dominación organizacional de la burguesía en sí misma, en concordancia con una situación extraordinaria puede adoptar la forma de una dictadura extraordinaria y extra-legal. Y si, como sabemos, la legalidad burguesa se desarrolló gradualmente –por el trabajo de una legión completa de parlamentarios, académicos, juristas, jueces y funcionarios civiles– entonces sería absurdo pedir la misma perfección legal y legalidad del poder proletario nacido ayer y teniendo que defender su existencia con armas. La legalidad no es un saco vacío que pueda ser llenado con un contenido

16 Lenin V.I., *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, LCW, vol.28, 1918, pp.276-277.

17 Lenin V.I., *Una contribución a la historia de la cuestión de la dictadura* (1920), LCW, vol.31, p.353.

18 Lenin V.I., *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p.236.

de clase nuevo-. Pero es en efecto en esta forma que Kautsky imagina la cuestión. “Este ‘serio académico’ permite a la burguesía inglesa siglos para construir y desarrollar una nueva (para la Edad Media) constitución burguesa, pero este representante de la ciencia lacaya no nos da a nosotros, los trabajadores y campesinos de Rusia, suficiente tiempo. De nosotros, él pide una constitución trabajada hasta la letra en unos pocos meses”.¹⁹

El acercamiento revolucionario y marxista a la cuestión jurídica requiere, por encima de todo, una evaluación de las tendencias de clase básicas de la agitación que está sucediendo. Pero Kautsky no está interesado en esto en lo absoluto. Está molesto por el hecho de que, al privar a los capitalistas del derecho al voto, nuestra constitución, por tanto, permite “arbitrariedad”. Aquí está la verdaderamente aplastante respuesta de Lenin a estas perlas de la imbecilidad formalista:

“Cuando en el curso de siglos o décadas todos los juristas burgueses y la mayoría de los reaccionarios de los países capitalistas desarrollaron reglas detalladas, escribieron docenas y centenas de volúmenes de leyes y explicaciones de leyes; oprimieron a los trabajadores; encadenaron a los pobres; y pusieron miles de reparos y obstrucciones en el camino de cualquier sencillo trabajador ;entonces, el Señor Kautsky y los liberales burgueses no detectan «arbitrariedad» aquí! Aquí, hay «orden» y «legalidad»... pero cuando por primera vez en la historia las clases trabajadoras y explotadas... crearon sus propios soviets, llamaron a la tarea de la construcción política a esas clases que la burguesía había subyugado, batido y apagado; y empezaron a construir ellos mismos un nuevo estado proletario, parado en medio del polvo de la salvaje batalla y en el fuego de la guerra civil para delinear los principios básicos de un Estado sin explotadores, entonces todos los sin vergüenzas de la burguesía, la banda de vampiros entera, con sus ecos, Kautsky, empezó a gritar acerca de «arbitrariedad»”.²⁰

Los revolucionarios burgueses –los jacobinos- al despejar el camino para el capitalismo también supieron cómo usar el arma de la dictadura despiadadamente, pero pudieron interpretar sus acciones históricas sólo en la falsa forma ideológica de luchar por las bases eternas de la libertad y la igualdad. Actuaron como atrevidos políticos revolucionarios, pero estaban pensando como juristas y moralistas. Decidieron, por el bien de salvar a la revolución burguesa-demo-

19 *ibid.*, p.274.

20 *ibid.*, pp.274-275.

crítica jacobina, pisotear la legalidad formal, pero hicieron esto en nombre de la libertad, en nombre de los derechos absolutos del hombre y de los ciudadanos.

Para Lenin, como seguidor de Marx, no había ideales sociales que no pudieran ser explicados en términos de las condiciones materiales de existencia y que en la sociedad de clases no tenga carácter de clase. La idea de libertad e igualdad, la idea de los eternos e inalienables derechos del hombre es el ideal de ley natural. Ésta es la única fuente de apoyo del jurista burgués que es obligado, en un periodo revolucionario y en nombre de su interés de clase, a abandonar el terreno de la legalidad formal. Este ideal se alza en conexión con un contenido social material específico que está arraigado en las condiciones de producción.

En uno de sus primeros trabajos, Lenin les recuerda a nuestros populistas esto:

“Marx repetidamente señala cómo en los cimientos de la igualdad civil, libertad de contrato y principios similares del *Rechtsstaat*, subyacen *las relaciones entre productores de mercancías*”²¹
 Lenin comienza sus tesis sobre la cuestión nacional y colonial con la misma crítica materialista de la ideología de la igualdad.

La democracia burguesa, por su misma naturaleza, se caracteriza por una declaración abstracta o formal de la cuestión de la igualdad en general, incluyendo la de la igualdad nacional. Bajo la apariencia de una equidad universal de la personalidad humana, la democracia burguesa proclama la igualdad legal y formal entre propietario y el proletario, del explotador y el explotado, dirigiendo así, a las clases subyugadas al más grande engaño. La idea de igualdad en sí misma, *siendo un reflejo de las relaciones de producción de mercancías* [las itálicas son nuestras -E. P.] es transformada por la burguesía en un arma de lucha para oponerse a la liquidación de las clases, bajo el pretexto de la supuesta igualdad absoluta de las personalidades humanas. El significado real de la demanda de igualdad consiste únicamente en la demanda de la supresión de las clases”.²²

No hay daño aquí en recordar que estas proposiciones elementales de crítica marxista no fueron tan generalmente aceptadas entre los individuos que pensaban ser los sucesores de Marx, como podría parecer a primera vista. Para ciertos representantes del campo menchevique “el valor absoluto de los principios legales

21 Lenin V.I., *Cuáles son los “amigos del pueblo” y cómo combaten a los socialdemócratas*, op. cit., pp.149-150.

22 Lenin V.I., *Preliminary Draft Theses on the National and Colonial Questions* (1920), LCW, vol.31, p.145.

de la democracia” no estaban sujetos a ninguna duda incluso en el momento en el que se consideraban a sí mismos como representantes del marxismo revolucionario. Vaya, aun en el Segundo Congreso, el delegado Egorov “silbó” a Pléjanov, cuando este aseguró que es imaginable hipotéticamente la situación cuando nosotros, los socialdemócratas, nos manifestemos en contra del derecho universal al voto. Y es interesante que Martov, a pesar de que no estuviera alineado con los paladines de los “principios absolutos”, no obstante, consideró necesario, más tarde, (en el Congreso de la Liga de los Socialdemócratas en el extranjero) hacer una reserva justo en este punto; que Pléjanov “podría evitar el disgusto de algunos delegados, si añadiera que, por supuesto, uno no debe imaginar tal estado trágico de las cosas como aquel en que el proletariado, para asegurar su victoria, se viera forzado a pisotear derechos políticos tales como la libertad de prensa”. La esencia entera del menchevismo recae en esta salvedad. Por un lado, siendo marxistas, es inconveniente venir por delante como un campeón de los principios eternos y desclasados de la democracia formal; por otro lado, la verdadera naturaleza pequeño burguesa del menchevismo se mueve alrededor de estas líneas “desclasadas”: el resultado es una verdadera discordia trágica en la que atentan a salvarse de esta contradicción en el fondo la esperanza de que “por supuesto, uno no puede imaginar tal estado trágico de las cosas”. ¿Pero qué se puede hacer si este “estado trágico de las cosas”, a pesar de las esperanzas mencheviques, sin embargo se vuelve una realidad histórica? Ya tenemos la respuesta a esta cuestión; está dada por la consistente práctica política del menchevismo, que no era otra cosa que el servilismo al fetiche de la democracia burguesa y una lucha intensificada contra la dictadura del proletariado.

IV

La teoría marxista relega a las formas legales a un lugar secundario e incluso terciario en el desarrollo social. Las relaciones económicas se desarrollan sobre la base de la condición específica de las fuerzas productivas sociales y son decisivas en el análisis final. La palanca directa que empuja adelante la marcha de la historia es la lucha de clases, es decir, la lucha política, la cual no es en sí misma nada sino la “expresión concentrada de la economía”. En tanto cuanto concierne a la formulación legal de las relaciones económicas y los hechos políticos, ésta juega un papel secundario y subordinado. La teoría marxista, hablando en términos generales, ha,

por tanto, dado a los problemas del Derecho comparativamente poca atención. La producción intelectual burguesa, al contrario ha desarrollado este aspecto formal externo de las relaciones sociales con particular entusiasmo, pues, adicionalmente a otras razones, esto le da a sus teóricos la posibilidad de evitar completamente la consideración de los problemas de desigualdad económica (estas son inquietantes a causa de su “materialismo”). La jurisprudencia, por tanto, es un refugio seguro. Este aspecto del asunto, incidentalmente, es señalado por Vladimir Ilich en su artículo con respecto al último trabajo académico (pre-bélico) de Peter Struve. “La burguesía moderna”, escribió:

“está tan asustada por este paso[que la economía política había hecho en la persona de Marx-E.P], está tan perturbada por las “leyes” de la evolución económica contemporánea, que son tan obvias e imponentes, que ella y sus ideólogos están dispuestos a descartar a todos los clásicos y todo tipo de ley tan sólo para ponerlos...a todos...en el archivo de la jurisprudencia...junto con...la desigualdad social”.²³

En otra parte, caracterizando esta tendencia de la producción intelectual burguesa, Vladimir Ilich formula los deseos secretos de los teóricos burgueses: “Que la economía política se ocupe de obviedades, con escolasticismo y con una lucha sin sentido por hechos, y que la cuestión de las “desigualdades sociales” retroceda al área más segura de las discusiones socio-legales donde es más fácil escapar de estas inquietantes preguntas.”²⁴

Sin embargo, el correcto análisis marxista de la forma jurídica como una superestructura dependiente de la base puede, en ciertas circunstancias, ser convertido en una caricatura del marxismo, en una perspectiva estéril y determinista. Aquí, la superestructura emerge “por sí misma” sobre una base dada y la forma aparece “por sí misma” en un cierto nivel de desarrollo del contenido material dado.

Un creciente énfasis en la regularidad del desarrollo social es imperceptiblemente transformado en la afirmación de un cierto automatismo social o, como se expresa en nuestro argot político militante, en “*tailism*”²⁵. Lenin, siendo un feroz

23 Lenin V.I., Sochinenii, vol.12, pt.2, p.388.

24 *Ibid.*

25 Se refiere a personas que siguen cierta tendencia política por el mero hecho de seguirla o por alguna

opositor de todo tipo de seguidores a ciegas, no podía, claro, evitar combatir estos tipos de perspectivas y teorías y exponerlas como desviaciones del marxismo. El primer tipo de distorsión fatalista del marxismo se realizó, como es bien sabido, por los “economicistas”. Toda lucha de clases, afirmaban, es lucha política y así concluyeron que el potencial político de la lucha de la clase trabajadora es un proceso automático. La doctrina marxista de que las formas políticas e incluso las formas de lucha política son puestas en riesgo inevitablemente por su contenido económico es puesta por los “economicistas” a justificar y glorificar cada tipo de retraso en el movimiento obrero. Los mencheviques repitieron formalmente el mismo error empezando con la propagación del “seguir a ciegas” en los problemas organizativos. “ El contenido”, anunciaron, “(es decir, el contenido de la lucha política) es mucho más importante que la forma; el programa y las tácticas son más importantes que la organización”.

Aquí la disputa es transferida, por decirlo de alguna forma, a un nivel que nos interesa a nosotros. La forma acerca de la cual están hablando es la formulación legal o constitucional del partido en la cual la segunda aparece no sólo como la totalidad de todos los pensadores políticos con afinidad de ideas, sino también como un todo formalmente unificado, es decir, un agregado de organizaciones. La expresión externa de unidad es la jerarquía de las instituciones del partido y los estatutos del partido. La lucha, que Lenin condujo en el segundo congreso y a la cual sus esfuerzos fueron dedicados, también era la lucha por la necesidad de una organización partidaria legalmente formulada. Aquí es apropiado hacer notar que Vladimir Ilich tenía disponibles todos los datos necesarios no sólo para teorizar sobre el Derecho, sino también para sentirse él mismo plenamente convencido sobre en dónde aparece el Derecho en su función práctica como un intermediario formal de un tipo particular de relación social.²⁶ [24] Estos datos, en primer lugar, fueron interpretados con la lógica de hierro de pensamiento característica de Vladimir Ilich. Siendo un dialéctico incomparable y

prebenda, no por un convencimiento político sino por moda u oportunismo. [N.T.]

26 Hacemos la reserva aquí, por supuesto, de que los problemas formales-organizativos de la construcción del partido pueden ser clasificados como problemas legales sólo en un sentido condicional y relativo. Primero, no obstante, los estatutos operan igual de formalmente como un intermediario para el contenido político de la actividad del partido, ya que la ley en el sentido estricto y exacto de la palabra, opera como un intermediario para las relaciones de producción. Segundo, nuestros estatutos del partido—y nadie puede negarlo— son ahora uno de los elementos de la estructura estatal de la unión de repúblicas soviéticas. Desde la perspectiva adicional de su importancia funcional, amerita por tanto, clasificarse como uno de los temas tratados por la jurisprudencia.

entendiendo la posición subordinada de la lógica formal, Vladimir Ilich, no obstante, le dio su lugar merecido. La dialéctica nunca se convirtió en nebulosidad y confusión para él. Al contrario, no propuso nada difuso, indefinido o confuso. Cada una de sus formulaciones era pensada exhaustivamente hasta el final. No hay nada excesivo en ella, nada que revele una falta de claridad teórica que en tales situaciones trata de refugiarse detrás de palabrería. Una mente bien desarrollada como la suya es una condición necesaria y suficiente para ser un extraordinario jurista.

Recomendamos a cualquiera que dude esto a que lea cuidadosamente, por ejemplo, las críticas de Lenin del borrador de Martov de los estatutos del partido en “*Pasos*”.²⁷ La maestría con la que Lenin expone el típico descuido intelectual con respecto de las definiciones “legales” precisas, combinado con la falta de contenido, palabrería, formalismo innecesario y repeticiones sin fin habla suficientemente por sí mismo. Éste, en particular, es un claro ejemplo del hecho de que la crítica de Lenin está dirigido contra la forma, pues por su mismo acto de publicar el borrador de Martov, su propósito era mostrar que un matiz de sustancia particular (en el sentido de la relación negativa con el centralismo)—contrariamente a las afirmaciones de Martov— no fue revelado en el borrador de los estatutos escrito antes del congreso.

La lucha en el segundo congreso y después de él, los debates sobre el primer párrafo de los estatutos sobre el centralismo etc... todo esto tuvo, por supuesto, una cierta significación y significado político, ciertamente, revelado completamente sólo después. Pero, desde el punto de vista lógico, el argumento fluyó al nivel de un acercamiento diferente al carácter o, en un sentido amplio, la formulación legal de nuestro partido. Los opositores de Lenin simplemente negaron la posibilidad de una formulación bajo la cual el partido se hubiera presentado a sí mismo como algo mejor definido que la totalidad de personas que se *consideran* a sí mismas, en cualquier momento dado, miembros del partido. Ninguna regla, por ejemplo— dijo Axelrod—, puede prohibir a círculos de juventud revolucionaria y personas individuales que se llamen socialdemócratas e, incluso, que se consideren a sí mismos parte del partido. Lenin reveló fácilmente el absurdo de este argumento:

“[...] prohibir que uno mismo se llame un socialdemócrata es imposible e inútil, puesto que esta palabra expresa *directamente* sólo un sistema de pensamientos y no relaciones organizativas definidas. Prohibir a ciertos círculos y a personas “que se consideren a sí mismos parte

27 Lenin V.I., *Un paso adelante, dos atrás*, LCW, vol.7, 1904, pp.241-249.

del partido” es posible y necesario cuando estos círculos y personas son peligrosos para los asuntos del partido, ya que pueden corromperlo y desorganizarlo. ¡Sería cómico hablar de un partido en su conjunto, como una cantidad política, si no pudiera “prohibir por decreto” a un círculo de personas “que se considere a sí parte” del conjunto! ¿Y por qué, entonces, definir los procedimientos y condiciones para la expulsión del partido?”²⁸

A Lenin mismo le pareció desde muy temprano –y subraya esto en muchos lugares en su “*Pasos*”–que el oportunismo organizativo de Axelrod, Martov y otros es sólo la herencia de la época previa (aún no superada) de círculo cerrado, de la época cuando el partido creció de un “círculo familiar” sin un carácter formal, sin la subordinación de la minoría a la mayoría, sin la subordinación de la parte al conjunto. Más que nadie, Lenin entendió la tremenda significación del círculo cerrado revolucionario, es decir, la afianzada soldadura ideológica y compañerismo de los revolucionarios basada en la fe incondicional entre todos. Muchas de las mejores páginas en su “*¿Qué Hacer?*” están dedicadas a la clarificación de esta significación.

Pero Lenin también entendió que, cuando el partido sale a la arena amplia de la lucha política, debe complementar la unidad ideológica con el carácter de unidad externa, debe poner instituciones partidarias en el lugar del círculo. Lenin comprendió que un partido que estuviera detenido en su desarrollo en la etapa de círculo cerrado no estaría en posición de cumplir aquellas tareas designadas en su programa. La conexión del círculo, informal, sin estatutos, si bien tenía grandes ventajas también tenía carencias que, en el futuro, se volverían necesariamente imposibles de sostener. Las costumbres que surgieron de este periodo se volvieron un obstáculo a crecimiento posterior. Lenin escribió:

“A aquellos que están acostumbrados a la bata suelta y las pantuflas de la casa del círculo de la Oblomov, las reglas formales les parecen estrechas, restrictivas, molestas, triviales y burocráticas, un vínculo de servidumbre y unos grilletes para el proceso libre de la lucha ideológica. El anarquismo aristocrático no puede entender que las reglas formales son necesarias precisamente para remplazar los vínculos estrechos del círculo con el vínculo amplio del partido. Era innecesario e imposible formular el vínculo interno del círculo o los vínculos entre círculos, pues estos vínculos descansaban sobre la amistad o en una confianza para la cual ninguna razón o motivo

28 *Ibid.*, p.272.

tenía que darse. El vínculo del partido no puede y no debe descansar sobre ninguno de estos; debe estar fundado en reglas formales, burocráticamente formuladas (burocrático desde el punto de vista del intelectual indisciplinado), la adherencia estricta a las cuales puede por sí misma salvaguardarnos de la terquedad y la característica caprichosa de los círculos, y de los métodos de los círculos de peleas internas que pasan bajo el nombre de “libre proceso de la lucha ideológica”.²⁹

Los incisivos ataques de Lenin, como siempre, se explicaban por el hecho de que él claramente veía el siguiente y más necesario paso que en cualquier punto dado debe ser dado por el partido y él violentamente atacó a aquellos que empujaron hacia atrás al partido.

En respuesta al anuncio por parte del comité editorial de la nueva Iskra de que “la confianza es una cosa delicada que no puede meterse a martillazos en el corazón y la cabeza”, Lenin hizo notar:

“Cuando era miembro sólo de un círculo...tenía el derecho de depender sólo de una fe indefinida... y cuando me convertí en un miembro del partido, no tenía derecho a depender sólo de una indefinida falta de fe...me vi obligado a motivar mi “confianza o desconfianza” por una conclusión formal, es decir, por referencia a uno u otro procedimiento establecido de nuestro programa, tácticas o reglas. Me vi obligado a seguir un camino *formalmente prescrito* para la expresión de desconfianza, para la conducta de esas perspectivas o esos deseos que fluyeron de esta desconfianza.”³⁰

Un paso adelante, dos pasos atrás es un libro que, además de todo, tiene una profunda importancia educativa. Enseña una relación seria y responsable con los asuntos del partido y a las organizaciones partidarias. Enseña a no confundir la discusión política que precede a la toma de una decisión específica con interminables e inútiles discusiones intelectuales; la consideración de candidatos en elecciones de oficiales del partido con consideraciones ordinarias de familia de cómo no molestar a alguien; el partido con un grupo de amigos.

Este escrito subraya el aspecto estricto, formal y externo de un asunto con el cual muchos de los revolucionarios de ese tiempo se relacionaron descuidadamente.

29 *Ibid.*, pp.392-393.

30 *Ibid.*, pp.393-394.

Pero Vladimir Ilich sabía que “en su lucha por el poder, el proletariado no tiene ninguna arma más que su organización... que el proletariado puede volverse e inevitablemente se volverá una fuerza invencible sólo cuando su unificación ideológica, por los principios del marxismo, sea consolidada por la unidad material de una organización que suelde a millones de trabajadores en un ejército de la clase trabajadora”³¹, que “la habilidad máxima objetiva del proletariado de unirse en una clase se realizará por gente viva, se realizará en otras maneras que en formas definidas de organización”³², que, correspondientemente, la fundación y formalización (incluyendo el aspecto del carácter externo de esta organización) es un paso importante adelante en la historia del movimiento de los trabajadores.

Después del segundo congreso, los opositores de Lenin habían emprendido una lucha contra el “formalismo burocrático”, elaboraron su argumento con una comprensión más profunda y –eso parecía– más marxista del curso del desarrollo histórico. Lenin, por supuesto, no pensó en ocultar el hecho de que su esquema organizativo tenía una muy definida significación política: el proteger al partido del oportunismo. Contra esto, sus opositores del campo menchevique antepusieron la siguiente fuerte objeción. “El oportunismo, dijeron, “es creado por más complejas y definido por más profundas causas que algún párrafo de los estatutos.” (Trotsky)

El problema no es “, replicaba Lenin, “ que los párrafos de los estatutos puedan generar oportunismo, sino forjar con su ayuda un instrumento más o menos contundente contra el oportunismo”. “La fórmula propuesta por Lenin, aseguró Trotsky posteriormente, “ debe ser rechazada, pues las definiciones históricas deben corresponder con las relaciones fácticas. “Trotsky habla otra vez como un oportunista”, Lenin respondió. “Las relaciones reales no están muertas, sino vivas y se están desarrollando. Las definiciones legales pueden corresponder con el desarrollo progresivo de estas relaciones, pero también pueden (si estas definiciones son malas) corresponder a una regresión o un estancamiento”. “Lo último”, añadió Vladimir Ilich, “es el caso con Martov”³³.

El oportunismo en la cuestión de la organización fue expresado lógicamente en la defensa de la primacía del “contenido” sobre la forma y en la colocación del programa y las tácticas antes de la adopción de los estatutos, de “el desarrollo real”

31 *Ibid.*, p.415.

32 Lenin V.I., *Sochinenii*, vol.8, p.479.

33 Lenin V.I., *Un paso adelante, dos atrás* (1904), *Op. Cit.* p.275

sobre las “definiciones legales. Lenin refleja la naturaleza plenamente metafísica de este contraste que falla en dar cuenta de las condiciones históricas concretas. Lo que es apropiado y correcto en una etapa del desarrollo se vuelve un crudo error en otro. Martov, hablando en defensa del viejo enfoque del círculo, trató de defender de citas viejas de obras de Lenin donde discutía la “influencia ideológica y la “lucha por la influencia” y las contrastó con el “método burocrático de influenciar con ayuda de las reglas” y la tendencia a depender de la autoridad la cual, presuntamente, Lenin desarrolló después del segundo congreso. “¡Personas ingenuas!” exclamó Lenin en este respecto, “han olvidado que anteriormente nuestro partido no era un todo formalmente organizado, sino sólo la suma de grupos separados y, por tanto, ninguna otra relación salvo aquellas de la influencia ideológica era posible entre estos grupos. Ahora nos hemos convertido en un partido organizado y esto implica el establecimiento de una autoridad, la transformación del poder de las ideas en el poder de la autoridad [y] la subordinación de órganos inferiores del partido a órganos superiores del partido. “Vaya, hasta lo incomoda a uno”, concluye Lenin, “tener que masticarse tales ideas rudimentarias para el beneficio de los viejos camaradas de uno.”³⁴ En este enfático “ahora” está concentrada toda la sabiduría de la dialéctica leninista.

Él, por así decirlo, les dice a sus oponentes: pueden, buenos caballeros, afirmar tanto como quieran que el contenido define la forma, que la corrección táctica es una condición necesaria de la solidaridad organizativa, que la disciplina en el partido depende en última instancia en la autoridad de ideas, pero ahora ha llegado el momento en que es necesario dar un paso más allá, en que es necesario actuar de acuerdo a las premisas creadas para la lucha ideológica, en que es necesario entender el contenido de la lucha política en la siguiente etapa, desplazándose hacia la nueva forma jurídica finalizada de la organización partidaria.

El trabajo de *Iskra* [escribió Vladimir Ilich] y todo el asunto de la organización del partido, todo el asunto de la reconstrucción real del partido no podían considerarse terminados sin el reconocimiento de todo el partido y también la confirmación formal de ideas organizativas concretas. El carácter organizativo del partido también tenía que cumplir esta tarea.³⁵

Con respecto a los comentarios de la *Iskra* Menchevique, Lenin señala cru-

³⁴ *Ibid.*, p.367.

³⁵ *Ibid.*, p.336.

damente en otra parte:

“El contenido es más importante que la forma y el programa y las tácticas son más importantes que la organización. Magnas y profundas verdades. Un programa es, en efecto, más importante que las tácticas, las tácticas son más importantes que las organizaciones. El alfabeto es más importante que la etimología, la etimología es más importante que la sintaxis, pero ¿qué puede decirse de gente que, habiendo reprobado la evaluación en sintaxis, ahora se dan aires y se enorgullecen de que han sido regresados a una clase más de los primeros años?”³⁶

Lenin entiende a una organización formal y centralizada como algo real y no está dispuesto a disolverla en alguna suerte de simbolismo que satisfaga la “unidad espiritual”. “La adopción de un programa”, declaró la *Iskra* menchevique, “contribuye más a la centralización del trabajo que la adopción de reglas.” “Cómo esta banalidad—hecha pasar por filosofía—tiene resabios”, Lenin reacciona, “del espíritu de la intelectualidad radical y es mucho más próxima a la decadencia burguesa que a la socialdemocracia. En efecto, en esta célebre frase, la palabra centralización es entendida en un sentido que es muy simbólico.”³⁷ Es característico que la relación fetichista con los fundamentos de la democracia formal, que para esos tiempos era innata al menchevismo, no impidió a Martov y sus adeptos dentro del partido colocar su opinión (y la voluntad de su círculo) por sobre la decisión formal de la mayoría del congreso. Martov incluso expresó duda sobre los procedimientos de las elecciones como expresiones de la voluntad del partido. “Sólo remplazando la cuestión de la conciencia social de los miembros del partido y el contenido socialista de su trabajo con la cuestión de la confiabilidad de los centros investidos con un fuerte poder, podemos llegar al punto de ver en el acto de las elecciones una expresión específica de la voluntad del partido”.³⁸

Lenin, en opinión de los cuatro editores de la vieja *Iskra*, “le da prominencia no a la unión interna, sino a la unidad externa y formal ejercida y protegida por métodos puramente mecánicos, por la subyugación sistemática de la iniciativa individual y la acción social independiente.” Burlándose de la valía de este documento—que en efecto hace recordar más a un discurso distrital prerrevolucionario sobre reformas

36 *Ibid.*, p.386.

37 *Ibid.*, p.387.

38 L. Martov, *Un estado de sitio*, LCW, vol.7, 1903, p.360.

(“acción social independiente”) que una resolución sobre cuestiones de partido internas—Lenin continúa:

¿De qué unidad externa y formal estaban hablando aquí nuestros miembros del partido que habían regresado de un congreso del partido, cuyas decisiones habían proclamado solemnemente que eran válidas? ¿No sabrán acaso de algún método de alcanzar la unidad en un partido organizado sobre cualquier fundamento duradero salvo por el congreso del partido?”³⁹

Lenin despiadadamente desmantela las acusaciones de formalismo burocrático y muestra que detrás de ellas están ocultas sólo “una frase anarquista e inestabilidad intelectual.” “Eres un burócrata”, declara irónicamente Vladimir Ilich, “porque fuiste designado por el congreso contra mis deseos; eres un formalista, porque dependes de las decisiones formales del congreso y no de mi consentimiento; estás actuando de una manera terriblemente mecánica, porque citas a la mayoría “mecánica” en el congreso del partido y desestimás mi deseo de ser cooptado; eres un autócrata, porque te niegas a entregar el poder a la pequeña y cómoda vieja banda que insiste en su continuidad como un círculo, tanto más, porque no les gusta la desaprobación explícita de este círculo por el congreso.”⁴⁰

Lenin guió firmemente al partido a una nueva etapa, a la “instrumentalización” organizativa de su vida política, peleando su avance librándose de aquellos que lo empujaron hacia atrás a la época pasada de lucha ideológica y demarcación. “La unidad en cuestiones de programa y tácticas es una condición esencial, pero aún insuficiente para la unidad del partido y para la centralización del trabajo de partido”, explicaba Vladimir Ilich a sus nuevos oponentes de Iskra. De una vez, entre paréntesis, proclama con fastidio: “¡Por todos los cielos, que cosas tan rudimentarias tienen que repetirse hoy en día cuando todos los conceptos han sido confundidos!” “Esto último”; continúa, “requiere, adicionalmente, una unidad de organización que, en un partido que ha crecido para ser cualquier cosa más que un mero círculo familiar, es inconcebible sin reglas formales, sin la subordinación de la minoría a la mayoría, de la parte al todo. Mientras no había unidad en las cuestiones fundamentales de del programa y las tácticas, admitimos sin rodeos que vivíamos en un periodo de falta de unidad y el espíritu

39 Lenin V.I., *Un paso adelante, dos atrás*, Op. Cit. p.362.

40 *Ibid.*, p.363.

de círculos; declaramos directamente que las líneas de demarcación debían ser trazadas antes de que pudiéramos unirnos. Ni siquiera hablamos de las formas de una organización conjunta, sino que discutimos exclusivamente las nuevas (en esos tiempos realmente eran nuevas) cuestiones de cómo combatir el oportunismo en el programa y las tácticas. Cuando, como todos acordamos, esta lucha ya había asegurado un grado suficiente de unidad— como está formulada en la resolución del partido sobre las tácticas— tuvimos que dar el siguiente paso y por consenso común, sí lo tomamos desarrollando las formas de una organización unificada que juntara todos los círculos. Pero ahora estas formas han sido medio destruidas y hemos retrocedido a una conducta anarquista, a enunciación de frases anarquista y a la resurrección de un círculo en lugar de una junta editorial del partido. ¡Y esta regresión es justificada con el fundamento de que el alfabeto es más útil al habla educada que el conocimiento de la sintaxis!”⁴¹

Pero para los opositores de la nueva *Iskra*, la “sintaxis” leninista era inalcanzable y siguieron retrocediendo al alfabeto. “La disciplina”, escribió Trotsky, “es sensata sólo hasta el punto en el que asegure la posibilidad de luchar por aquello que consideres correcto y en el nombre de lo cual, se impone disciplina sobre uno mismo. Pero cuando la atención se llama en cierta forma a la perspectiva de la negación de un derecho, es decir, *negación de un derecho a luchar* por influencia ideológica, entonces la cuestión de su existencia, es para él, transformada de un *Rechtsfrage* (una cuestión de ley) en una *Machtfrage* (cuestión de fuerza).” ¿Cómo puede uno evitar comparar las opiniones abstractas de Trotsky después del segundo congreso en el tema de la inevitabilidad de la disidencia, con su declaración concreta en 1908-1914 a favor de “unidad” con aquellos liquidadores que se habían colocado a sí mismos tanto ideológica como organizati-vamente fuera del partido? Para popularizar la idea del carácter dañino de la unidad formal, después de que *Iskra* había sentado las bases en una lucha de 3 años por unidad programática y táctica, y pegar un grito conto contra la disidencia y el disenso cuando toda una división política se había abierto entre los partidos y los liquidadores este es un raro, y si se puede decir, clásico ejemplo de una completa ausencia de un aproximamiento dialéctico a la cuestión.

41 *Ibid.*, pp.387-388.

V

El error de los “economicistas” y los mencheviques era, como vimos, el mismo. Consistía en la incapacidad de entender las formas concretas de implementar la lucha de clases proletaria. Además, en ambas situaciones, su distorsión del marxismo fue presentada como una supuesta profundización del análisis marxista, como la transferencia de la atención de lo “externo” (de la “forma”) a la misma “esencia”. Mucho después, Vladimir Ilich tuvo que pelear contra el mismo tipo de error en los tiempos de la discusión del “derecho a la autodeterminación”.

Sus opositores, incluyendo a los camaradas polacos, habiendo puesto en duda este punto del programa, de forma semejante intentaron dar la vuelta al requerimiento específico de una naturaleza política y legal, el requerimiento presentado por el mismo curso de la lucha de liberación del proletariado, bajo el pretexto de que “en esencia” ningún tipo de “autodeterminación” podría existir bajo el capitalismo y que, bajo el socialismo, no era necesaria. La analogía entre esta línea argumentativa y los argumentos de los “economicistas” fue señalada por Vladimir Ilich mismo en su respuesta al argumento de que “el socialismo elimina toda subyugación nacional justo como elimina los intereses de clase que los produjeron”. Lenin hace notar: “¿Por qué hay esta discusión de las premisas económicas de la eliminación de la opresión? Han sido conocidas por largo tiempo y son indisputables. La disputa está vinculada a una de las formas de opresión política, a saber, la dominación por medio de la fuerza de una nación por el estado de otra nación. Este es simplemente un intento de evitar las cuestiones políticas.”⁴²

Y adicionalmente: “en efecto, nuestros opositores han intentado, incluso, evitar lo que sea que sea debatible... Desean no pensar ni sobre fronteras ni, en general, sobre el Estado. Esta clase de economicismo “imperialista”, semejante al viejo economicismo de 1894-1902 que argumentaba que el capitalismo había vencido, *por lo tanto* las cuestiones políticas no tenían caso.”⁴³ Una teoría política tal es fundamentalmente hostil al marxismo.

Regresando una vez más a esta analogía, Lenin escribe que “los viejos economicistas” han convertido el marxismo en una caricatura y han enseñado a los obreros

42 Lenin V.I., *La discusión sobre la autodeterminación resumida.*, LCW, vol.22, 1916, p.321.

43 *Ibid.*, p.322.

que sólo la “economía” es importante para los marxistas. Los nuevos “economistas” “piensan”, al parecer, o que el estado democrático del socialismo triunfante existirá sin fronteras (como un complejo de “sensaciones” sin materia” o que las fronteras serán definidas sólo por las necesidades de la producción. En efecto estas fronteras serán determinadas democráticamente, es decir, de acuerdo a la voluntad y “simpatías de la población”⁴⁴. Por otra parte, los argumentos de que el derecho de las naciones a la autodeterminación es irrealizable bajo el capitalismo y de que, *por tanto*, uno debe rendirse son, como Lenin muestra, una concesión al reformismo. “Objetivamente sus frases [es decir, la de los camaradas polacos] sobre la imposibilidad son oportunistas, puesto que asumen silenciosamente [que la autodeterminación] es imposible sin una serie de revoluciones tan irrealizables bajo el imperialismo como bajo la democracia.”⁴⁵

La lucidez política de Lenin en esta disputa fue frecuentemente explicada y comentada en la literatura marxista posterior. Pero nadie, hasta donde sabemos, ha hecho notar que, lógicamente, la posición de Rosa Luxemburgo—y de aquellos con opiniones como la de ella (entre quienes hablaron claros oportunistas tales como Semkovsky y el bundista Liebman)—pueden, incidentalmente, ser caracterizados como el completo rechazo de la forma jurídica y la completa falta de comprensión de sus características específicas. Empiece con el hecho de que el camarada Lenin tuvo que explicar constante y firmemente a sus oponentes la diferencia entre “el derecho de secesión” y la secesión misma. Rosa Luxemburgo y otros, en efecto, suponen que el reconocimiento del “derecho de secesión” implica apoyo obligatorio a cada exigencia concreta de secesión y que incluye inherentemente “el fomento del separatismo”. Lenin tuvo que explicar esta falta de comprensión con el ejemplo elemental del “derecho a divorciarse”. “Culpar a los defensores de la autodeterminación (es decir, la libertad de secesión, de fomentar el separatismo) es tan estúpida y tan hipócrita como culpar a los defensores de la libertad de divorcio de fomentar la destrucción de los vínculos familiares.”⁴⁶

Era completamente incomprensible para los oponentes de Lenin que la lucha contra la opresión nacional debería encontrar su más directa y apropiada expresión en el interés del proletariado en la demanda por la libertad legal de secesión, es decir,

44 *Ibid.*, p.324.

45 *Ibid.*, p.327.

46 Lenin V.I., *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, LCW, vol.20, 1914, p.422

en lenguaje técnico, en la lucha por el reconocimiento del “derecho subjetivo” correspondiente. La discusión se relaciona precisamente con el reconocimiento de que cada nación tiene el “derecho subjetivo” a formar un estado independiente. Lenin explica esto comparándolo con la consigna que exige una estructura estatal federal o autónoma:

“No es difícil ver que, bajo el derecho de autodeterminación nacional, es imposible para el socialdemócrata entender ya sea la federación o la autonomía. Hablando abstractamente, ambos están subsumidos en la autodeterminación. El derecho a la federación carece completamente de sentido, porque la federación es un contrato bilateral. No es necesario decir que los marxistas no pueden defender el federalismo en general en su programa. Con respecto a la autonomía, los marxistas no defienden “el derecho a la autonomía”, sino la autonomía misma como un principio universal de los estados democráticos que tienen una composición nacional mixta y diferencias abruptas en factores geográficos y de otros tipos. Por lo tanto, reconocer “el derecho a la autonomía nacional” sería tan falta de sentido como reconocer “el derecho de las naciones a la federación”.⁴⁷

Tal formulación de la cuestión (reconocimiento del derecho a la autodeterminación sin apoyo obligatorio a cada exigencia concreta de secesión) no era dominada por los oponentes de Lenin. Les parecía “metafísico”, privado de contenido político concreto y sin indicaciones prácticas para la política diaria. El bundista Liebman simplemente declaró al derecho a la autodeterminación “una expresión de moda” cuyo significado estaba rodeado de una neblina.

La idea de que esta consigna esencialmente democrático-burguesa (y por tanto, inevitablemente formal y abstracta) podría ser tanto un grito de batalla del proletariado contra la reacción materialista semi-feudal y burguesa, pero también podría jugar un rol positivo incluso después de la victoria del socialismo, no logró en lo absoluto, hallar lugar en la conciencia de la gente que sinceramente se presentaba a sí misma como marxistas consistentes. Les parecía que la abstracción legal vacía de igualdad de derecho tenía definitivamente que ser remplazada por algo real y práctico. Lenin expuso su error espléndidamente:

47 *Ibid.*, p.441.

“Exigir una respuesta de “sí ó no” a la cuestión de la secesión en el caso de cada nación puede parecer un requerimiento que es muy “práctico”. Pero en realidad es absurdo, teóricamente metafísico y en la práctica deja al proletariado subordinado a la política de la burguesía... Es teóricamente imposible garantizar con anticipación si la secesión de una nación dada o su posición legal igual ante otra nación culminará en una revolución democrático-burguesa. Es importante en ambos casos asegurar el desarrollo del proletariado; la burguesía impide este desarrollo y le da prioridad al desarrollo “nacional”. Por lo tanto, el proletariado está limitado a la exigencia “negativa” por el reconocimiento del derecho a la autodeterminación, el cual no está garantizado para ninguna nación. Toda la tarea del proletariado sobre la cuestión nacional “no es práctica para la burguesía nacional de cada nación, porque el proletariado exige un derecho igual “abstracto”, una ausencia, en principio, de incluso el menor privilegio, porque está opuesto a todo nacionalismo”.⁴⁸

Lenin entendió lo que sus oponentes no lograron entender, que le exigencia “abstracta” y “negativa por derechos iguales era simultáneamente, en una coyuntura histórica dada, una consigna revolucionaria y transformadora y también el mejor método de fortalecer la solidaridad de clase del proletariado y protegerla de la infección del egoísmo del nacionalismo burgués. De hecho, en la coyuntura concreta en la que el argumento ocurrió (es decir, en la víspera de la guerra imperialista y en su punto más alto y de esta manera, en la víspera de la revolución rusa) negar el derecho a la autodeterminación procediendo del hecho de que este era sólo un eslogan de la democracia formal—y de que los marxistas están obligados a exponer esta democracia formal en toda su magnitud— hubiera sido “beneficiar no sólo a la burguesía, sino a la opresión feudal y nacional absolutista”. Lenin entendió que en cualquier etapa de desarrollo, la exigencia por la igualdad formal abstracta de derechos es una exigencia revolucionaria que destruye la monarquía semi-feudal y en primera instancia, el absolutismo ruso.

Pero luego llegó 1920. En Rusia, la revolución de octubre ya había ocurrido y el poder soviético había sido confirmado. La siguiente tarea era luchar por la dictadura del proletariado en una escala mundial. La burguesía imperialista y sus lacayos intentaron firmemente enmascarar su política de opresión y robo de los países conquistados y coloniales con frases “wilsonianas” vacías acerca de la igualdad de

48 *Ibid.*, p.410.

los pueblos, de los derechos iguales de las naciones etc. Bajo estas condiciones, una simple repetición de las viejas consignas hubiera carecido de sentido. La tarea básica se volvió una lucha contra la democracia burguesa y la exposición de sus mentiras y falsedades.

Lenin escribió sus famosas tesis acerca de la cuestión nacional para el segundo congreso del Comintern y comienzan con la arriba citada exposición de la idea burguesa democrática de igualdad legal formal. Las tesis hacían énfasis en que “el partido comunista, como la expresión consciente de la lucha del proletariado para el derrocamiento del yugo de la burguesía no debe colocar principios *abstractos y formales* en la cúspide de la cuestión nacional. Compare con la declaración reproducida arriba de que el proletariado exige derechos iguales y abstractos” [nuestras cursivas-E.P.] Primero, debe considerar la situación histórica, concreta y (principalmente) económica; segundo, la diferencia exacta entre los intereses de las clases trabajadoras oprimidas y explotadas, y el concepto general del interés nacional, el cual significa los intereses de la clase dominante; tercero, la clara distinción entre naciones que están oprimidas, son dependientes y carecen de derechos iguales y naciones que son opresoras y explotadoras. Estas distinciones deben ser contrapesos a la democracia burguesa que enmascara la esclavitud de gran masa de la población de la tierra por una minoría insignificante de los países capitalistas avanzados y ricos, una esclavitud que es característica de del periodo del capital financiero y el imperialismo.⁴⁹

Las consignas democráticas burguesas sobre la cuestión nacional han perdido su cualidad revolucionaria. La defensa de una igualdad de derechos “abstracta” fue un paso intermedio.

En el área de las relaciones de estado internas, la política nacional del Comintern no puede estar limitada al reconocimiento desnudo, formal y puramente declarativo del derecho de las naciones al cual los demócratas burgueses se limitan (no hace diferencia alguna si se reconocen a sí mismos abiertamente como tales o si se ponen la máscara del socialismo).⁵⁰

En cambio, una nueva tarea es creada:

“La tarea de transformar la dictadura del proletariado de una dictadura nacional (es decir, que existe en un solo país y es incapaz de determinar la política globales) en una dictadura interna-

49 Lenin V.I., Preliminary Draft Theses on the National and Colonial Questions, op. cit. p.145.

50 *ibid.*, p.147.

cional (es decir, una dictadura del proletariado de al menos varios países avanzados capaces de tener una influencia decisiva en la política global). El nacionalismo pequeñoburgués declara que el internacionalismo es el reconocimiento de derechos iguales de las naciones y sólo conserva (sin hablar del carácter puramente verbal de tal reconocimiento) el inviolable egoísmo nacional.

Sin embargo, el nacionalismo proletario exige, primero, la subordinación del interés de la lucha proletaria en cualquier país al interés de la lucha en la escala mundial; segundo, exige la habilidad y la disposición, de parte de aquellas naciones que han logrado la victoria sobre la burguesía, de realizar grandes sacrificios nacionales por la destrucción del capital internacional”.⁵¹

Esta era una nueva etapa, una nueva situación, un nuevo y más alto nivel de lucha. Y nuevas prioridades le correspondían. La etapa democrático-burguesa había pasado y con ella la exigencia legal formal por la autodeterminación nacional—característica de esta etapa—perdió su antiguo significado. La consigna “derrocar el mandato de la burguesía en una escala mundial e instaurar la dictadura del proletariado internacional” se volvió la consigna práctica inmediata.

¿Quiere decir esto que la autodeterminación nacional perdió toda significación? ¿Que podría ser remplazada con “la autodeterminación del proletariado”? Ciertamente no. Esto sería ignorar la presencia de países retrasados que no habían pasado por la etapa de las revoluciones nacionales democrático-burguesas. El proletariado comunista de países avanzados tenía que apoyar estos movimientos. Con toda su fuerza tuvo que luchar para que la acumulación de siglos de mala voluntad y la desconfianza de gente atrasada de las naciones dominantes—y del proletariado de estas naciones—fuera superado tan rápidamente como fuera posible. Era imposible lograr el objetivo sin proclamar y realizar en la práctica el derecho de autodeterminación nacional. Además, incluso para un país socialista que avanza hacia la eliminación de las clases la cuestión de la autodeterminación nacional permanece aún como una real, puesto que a pesar de estar basado en la economía, el socialismo de ninguna manera consiste únicamente en economía.

Para la eliminación de la subyugación nacional un cimiento necesario es la producción socialista, pero también es necesario tener una organización democrática del Estado, un ejército democrático etc., construido en esta base. Al transformar el capitalismo en socialismo, el proletariado crea la posibilidad de eliminar la subyugación

51 *ibid.*, p.149.

nacional. Esta posibilidad es transformada en realidad, sólo sobre el establecimiento pleno de la democracia en todas las áreas, la determinación de fronteras de acuerdo a “las simpatías de la población” y la libertad de secesión plena. Sobre esta base, a su vez, la eliminación absoluta de las menores fricciones nacionales y la desconfianza se desarrolla *en la práctica*. El movimiento acelerado hacia la integración de las naciones será completado cuando el estado se marchite.⁵²

Esperamos que en estos pocos ejemplos hayamos mostrado qué rico material para el estudio del enfoque dialéctico revolucionario a las cuestiones del Derecho está contenido en las obras teóricas y políticas de Lenin. Consideraremos que nuestra tarea ha sido completada si logramos atraer la atención de los camaradas a esta poco estudiada área.

52 V.I. Lenin, *La discusión sobre la autodeterminación resumida*, *op. cit.* p.325.